

EL PERUANO LIBERAL.

Jueves 14 de Octubre de 1813.

EXTRACTO DE LO MAS IMPORTANTE DE LAS actas de este Excmo. Ayuntamiento.

Dia 15 de Enero de 1813.

Se discutió sobre los gastos del panteon y parramentos fúnebres, y quedó resuelto que estos objetos correspondian al conocimiento del Sr. regidor Dr. D. Antonio José de Buendía como encargado en esos ramos por el ayuntamiento, quien debe celar la salubridad, comodidad y beneficencia pública, promoviendo quanto sea útil y beneficioso á los pueblos en virtud de los párrafos 1. 6. y 9. artículo 321 de la Constitucion. Se acordó pasar oficio al Excmo. Sr. Virey para que se persiguiese á los malhechores que infestaban los caminos. Se mandó no tolerar por mas tiempo el abuso de vender en el suelo sin peso carne de carnero, como se executa por algunas carniceras.

ALUMBRADO DE ESTA CAPITAL.

„Las gentes de bien no viven para sí, sino para los otros.“ Vida de Plutarco por Dacier.

La virtud mas resplandeciente es la del amor á la patria, al pais en que se vive, á las personas con quienes nos une estrechamente la sociedad. Ninguno puede vivir unicamente para sí, sin faltar á las mas sagradas obligaciones que tiene contraídas para el comun de ciudadanos. El egoísta, el perezoso y el adulador deberian ser separados de la masa ó cuerpo que forma el estado, ó tratados del modo que son los zánganos en la república de las abejas. El verdadero patriota es aquel que se interesa por el bien general, postergando el suyo propio; aquel que arrojando los riesgos mas eminentes, manifiesta firmemente un carácter decidido por el bien de sus conciudadanos; y aquel que hace á su pais homenaje de su vida, sosiego, luces y bienes.

En todas las épocas y circunstancias se ha mirado esta virtud entre las gentes ilustradas, como el origen de la comodidad, grandeza, felicidad, permanencia, y si nos es permitido decirlo, como el ante-mural de la tiranía; pues de donde hay patriotismo huye la arbitrariedad. Los efectos admirables que produce el amor patriótico son ilimitados. Y

si los Griegos y Romanos nos han dexado egemplos que immortalizen su fama con la multitud de héroes, que el amor á la patria hizo brillar en ámbas naciones; la nuestra está haciendo ver á todo el mundo hasta que grado posee esta heroica virtud, y que sus esfuerzos y constancia en los peligros, la hacen digna de que se igualen sus hijos con los de aquellas. Sin soltar la espada, á un mismo tiempo se sacude de invasores y déspotas, estableciendo por medio de las Córtes una Constitucion que nos restituye nuestros preciosos derechos, y que forma la época mas esclarecida de la nacion española.

Baxo los auspicios de tan sabias leyes, todos los ciudadanos hallándose autorizados para proponer sus pensamientos útiles en beneficio general, han agotado las prensas con multitud de impresos que al propio tiempo que dan pruebas de su ilustracion, hacen ver que no se habian perdido en la nacion esas grandes virtudes, sino que se tenfan ocultas en el tiempo de la servidumbre.

De aquí nace que prestándose todos al servicio de la patria, deben separar de sí todo temor ó escrúpulo que frecuentemente acompaña á los hombres moderados, (de que tanto abunda esta capital) acerca de si tienen las aptitudes que se requieren; pues en el acto de que alguno desconfie de sus propios talentos, da una prueba relevante de que los tie-

he suficientes para desempeñar qualquier cargo. Libres yá de las preocupaciones antiguas deberán decir lo que nos enseñó Plutarco con su exemplo ; que en los empleos con que la patria nos honra para su servicio, nada hay que nos humille, y que depende del hombre de bien y sabio, el ennoblecerlos por el modo con que se desempeñen ; y lo que dixo Epaminondas, que no solamente el cargo muestra qual es el hombre, sino tambien que el hombre muestra qual es el cargo.

Persuadidos pues que la mayor baxeza y deshonra en la sociedad es la de aquel que nada hace en alivio del pais que habita, sea ó no natural de él, cada uno por su parte debe esforzarse del modo que le permita su mas ó menos talento á manifestar las reformas que considere necesarias, pedir la extincion de los abusos, y clamar por el órden en todo aquello que á su vista se presente desarreglado.

Esta debe extenderse aún sobre los objetos insensibles, pues experimentamos cierta afliccion al ver arboledas arrancadas, marchitas las siembras útiles, arruinados ó mal ordenados los edificios ; y por el contrario sentimos el mas dulce placer en mirar la cultura de los campos, la lozanía de las arboledas, el ornato y la buena policia de las poblaciones. Como este es el termómetro de la ilustracion y libertad de las naciones, lo primero que observa todo viagero al entrar en una poblacion, es el piso de sus

calles, la fábrica exterior de sus edificios, y si hay alumbrado público. Por la ligera idea que esto le ministra, pasa rápidamente á considerar el estado de su prosperidad ó decadencia, la clase de su gobierno peculiar, las luces, actividad, industria, y verdadero carácter de sus moradores. Todo pueblo que á primera vista no se encuentra aseado, y bien alumbradas sus calles, está sin duda alguna sometido á las tinieblas de la ignorancia, ó encorvado bajo del brutal é insoportable despotismo. La buena policía huye de todo pais gobernado por la tiranía, como se vé en los estados europeos que pertenecen á los turcos, en los que aún se conservan algunos restos del feudalismo, cuya principal riqueza consiste en el mayor número de siervos, y en las demas posesiones sujetas al poderío mahometano.

Creados por Dios los hombres para destinos sublimes, no se detienen en considerar la cortedad de sus dias; penetrados de su inmortalidad extienden sus vistas benéficas acia las generaciones futuras, y alejando de sí la idea de que la mansion terrestre es una grande enfermería, unicamente anhelan á hacerla grata y llena de atractivos. Estudian, trabajan, y buscan sin cesar los remedios á los males, los inventos de comodidad para impedir las incomodidades; los alimentos gratos y delicados, á los insulsos y desagradables; en fin tratan

con esmero de impedir los males, al paso que son incansables en ambicionar dichas para su especie. ¿Y cuándo el imperio de la razón y de la filosofía se extiende libremente entre nuestra gran nación; cuándo la enorme masa de luces que ocultamente conserva ha causado la inundación de ideas magníficas; y cuándo el hombre vuelto á su primitivo ser dilata su alma hasta el firmamento para dar gracias al autor de tantos bienes: Lima, Lima solamente permanecerá en la inercia execrable, en el horroroso egoísmo, en el vil abatimiento? No: la despreocupada, fiel y conseqüente capital del Perú jamás desmentirá el concepto de su ilustración que en todos tiempos se ha merecido. Si una serie de sucesos poco prósperos; si una crisis política ha causado en ella algun atraso en su ornato y policía, y una notable decadencia en el comercio, agricultura, industria y minas; ¿no acaba de dar su Ayuntamiento un paso gigantesco, estimulando á los literatos y amantes del bien público, para que francamente le propongan los medios de recobrar su antiguo esplendor y nombradía?

Consideremos que no deberá ser de los últimos el proyecto de un alumbrado público tan necesario en ella, no solamente á causa del pésimo empedrado de sus calles, continuos fosos que ocasionan las cañerías rotas, multitud de ventanas bajas

salidas á las aceras, cañones y peñascos mal colocados en las puertas y algunas esquinas; aniegos de las azéquias, montones de escombros y materiales, agujeros en las alcantarillas, cocheras que sirven de tiendas con las puertas abiertas para fuera &c. &c.; sino tambien por los frecuentes robos y excesos que se cometen al abrigo de la obscuridad. De nada aprovechará que haya serenos, sino pueden estos casi moverse por falta de luz artificial. Toda poblacion ha tenido ántes alumbrado público que serenos. ¿ Sin luz en las calles, como podrán conocer ni distinguir las personas sospechosas de las que no lo son? ¿ Se exigirá de ellos que se avancen á detener desde que comienze la noche á la multitud que transita por las calles? ¿ Qué importa que en algunas inmediatas á la plaza haya abundancia de faroles, si en otras reyna la mayor obscuridad? Y para qué esos faroles ya de cristal ó papel, ya muy unidos ó separados, ya muy altos ó muy bajos, quando sus pocas luces tan pronto se encienden como desaparecen? Es ya tiempo de abandonar este mal alumbrado, y de adoptar el que se usa en las mas bellas capitales de Europa y América. El de México nos parece preferible por su sencillez y ménos costo. Los faroles aparecen en ella sostenidos en unas barillas de fierro aseguradas en la pared, y que valen mas allá de las aceras de las calles. Sin rece-

alidad de reverbero tienen colocado dentro un candil (a) con una mecha de algodón de figura cilíndrica que cebada con aceite; despide una luz grata y hermosa, que ahuyenta el negro y pavoroso aspecto de la noche.

Consideradas las calles y manzanas de esta ciudad, júzgameos que con quatro faroles de esta clase en cada una de ellas, será suficientemente alumbrada desde el anohecer hasta las once, y con dos hasta el amanecer.

El consumo diario en el mechero referido, será de ocho onzas para alumbrar desde el principio de la noche hasta las once y media, y el duplo en los que deban quedar en el resto de ella. El gasto de cada calle á este respecto, será de tres reales diarios, que multiplicados por veinte y una noches obscuras en el mes, importa siete pesos siete reales, y dos mas por las mechas hará el total costo de ocho pesos un real. Esta cantidad parece exôrbitante si no se atiende á la hermosa luz que despide el mechero, siendo por esto suficientes quatro en cada calle, y si no se compara con lo que gasta al presente cada casa en su farol á la puerta. Pero este gravámen cada dia se disminuirá á causa de la dedicacion que deberá haber para proveerse de aceite, pues lo consideramos hoy por el precio á que corre el de ballena.

Se continuará.

(a) Hay aquí uno ígual traído de aquella Capital.

Lima: Imprenta Peruana. Por D. Tadeo Lopez.

ADICCION AL NUMERO V. DEL PERUANO LIBERAL.

Llenos de gratitud á las amistosas insinuaciones de algunos amigos bien intencionados, y zelosos del buen credito y rumbo de nuestro Periódico, les damos las debidas gracias, y esperamos continúen en lo succesivo anunciándonos los defectos que ó por ignorancia ó descuido encontrasen en nuestros números. El del quarto es de la ultima clase, y aunque bien pudieramos haver cotejado el original con el texto á que se refiere, sin embargo reposando en los manuscritos, y creyendo que estos venian bien arreglados por su autor, transcribimos literalmente los errores cometidos por el escribiente. No obstante, el defecto es grave, y esperamos que el público en virtud de nuestra sinceridad lo dispense, suplantando en el lugar correspondiente la siguiente correccion.

*Namque parens hominum, aeternam sortita juventam,
Non senio tellus, non deficit ubere partu;
Sed facili vires, & fertilitatis honorem
Restituit cultu: Vanier. Praed. Rustic. lib. 1.*